

Presentación

“Siempre será una batalla diaria entre los que quieren cambios profundos y los que quieren mantener el statu quo”.

Gerry Adams, Presidente de Sinn Féin, Irlanda.

A poco tiempo del cierre de los cuatro años del gobierno de Santos, el Proceso de Paz sigue en pie, a pesar de muchos altibajos, complicaciones en las mesas de negociaciones y controversias y resistencias al mismo en la esfera política colombiana. Aunque el fin de las negociaciones no parece tan cercano como muchos quisieran, el alcance actual va más allá de todos los previos procesos de negociaciones hechos con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc). Además, los apuros políticos de la democracia liberal y mediática de hoy no contemplan ni comprenden la complejidad de este proceso y la necesidad de dar tiempo para reflexiones, debates, controversias y mayor apertura de las negociaciones para que ellas logren crear un nuevo escenario político, propicio para diseñar y promover el posconflicto armado del país.

En el año que llevan las negociaciones se han hecho importantes avances, con acuerdos en dos de los seis ejes temáticos (desarrollo agrario y participación política). Esto, por supuesto, no implica que estemos a punto de lograr la finalización de la guerra y no desdibuja las diversas controversias, problemas, enredos y sospechas que hay sobre el proceso. Como tampoco resuelve la multiplicidad de encrucijadas que todos los actores implicados deberán superar para hacer de la construcción de la paz un propósito consecuente con la búsqueda de la verdad, la justicia, la reparación integral, la no repetición y la reconciliación.

El número 201 de la revista *Controversia*, aunque no contempla el conflicto armado y el proceso de paz de manera unánime y como ejes temáticos estructurales, sí ofrece algunas reflexiones y acercamientos académicos que sustentan la necesidad histórica de construir una

política de paz. De esa manera se definiría una ruta para iniciar el largo proceso de sanar las profundas heridas causadas a tantos actores, individuales y colectivos, que han padecido las violencias, las persecuciones, las exclusiones, los dolores, la injusticia-impunidad y la ausencia estatal, que tantos daños han dejado en la sociedad colombiana. Las diversas perspectivas y contextos elaborados en los seis artículos que componen este número de *Controversia* confirman las heterogeneidades de la confrontación, sus impactos sobre las distintas poblaciones, las formas como grupos específicos de las elites criollas manipulan la esfera política para entorpecer la justicia, las múltiples formas de concebir la reparación integral de actos violatorios de los derechos humanos y, finalmente, aunque de manera menos explícita, la influencia que el conflicto armado interno ha tenido sobre el quehacer social y sobre la manera como pequeños grupos reivindicativos buscan cambiar su cotidianidad como parte de la lucha por mejorar la vida de quienes comparten su entorno.

La multiplicidad de criterios en torno de ese conflicto y sus efectos, a través de los cuales se pueden percibir de manera diversa sus colores y sus sombras, no significa que un proceso formal, adelantado por el gobierno colombiano y llevado a cabo en otro país, sea incapaz de alcanzar un acuerdo que contribuya a la construcción de la paz y garantice a las víctimas los derechos a la verdad, la justicia, la reparación integral y la no repetición. No obstante, resulta pertinente ampliar las perspectivas de análisis en torno de qué elementos y qué debates están todavía por realizarse en el marco de las negociaciones de paz e inclusive luego de un posible acuerdo final.

El artículo de Teófilo Vásquez –una retrospectiva de sus diversas experiencias hechas en zonas y regiones involucradas en esa guerra– intenta superar la antinomia de la acción-investigación mediante la propuesta de invocar la “reflexividad” como marco interpretativo frente a las lógicas de la violencia y el conflicto armado

vividas en diversas regiones del país. A través de la reflexividad intenta promover una observación interactiva y multiescalar de las relaciones entre el conflicto armado, la violencia política y el espacio, tomando en consideración la diferencia entre reconstruir los hechos de violencias presentes y aquéllos que hacen parte de las distintas memorias en disputa.

Los artículos de José Fernando Serrano y Eugenio Castaño González nos acercan a las violencias que han padecido dos poblaciones distintas, la comunidad Lgbt y los afiliados al Sindicato de Industria de los Trabajadores de Empresas de Palmas Oleaginosas y Similares (Sintrapalmas), seccional de Puerto Wilches. Serrano estudia la violencia por orientación sexual e identidad de género en relación con la violencia sociopolítica colombiana, y ofrece una historización novedosa, ya que la mayoría de los acercamientos académicos a estos tipos de violencia se han hecho desde perspectivas psicosociales y no en contextos de guerra.

Su indagación lleva a la conclusión de que los transexuales, sobre todo los travestis, han enfrentado mayores y más variadas formas de violencia que otros sectores sociales agrupados en el acrónimo Lgbt, debido, en gran parte, a su visibilidad y a la presencia pública de su identidad de género. Además, su análisis sobre las formas de violencia ejercidas contra esta población en un contexto de guerra de la Costa Atlántica, descubre, a través de las narrativas de homosexuales, lesbianas y transexuales, que esa violencia puede seguir uno de tres lineamientos, en dependencia del contexto y el momento de pacificación o control de zonas y territorios específicos: como un decreto, promovido a través de panfletos que estipulan las razones por las cuales estas personas merecen “sufrir”; como una política que intenta regular y controlar a las poblaciones afectadas; y como un normalizador, a través de panfletos que desdibujan las diferencias entre las “violencias excesivas y las violencias cotidianas”.

Su estudio profundiza la noción de “intolerancia social”, frecuentemente esgrimida para entender estos tipos de violencia por orientación sexual e identidad de género, que se conectan con la violencia sociopolítica y la forma como se utiliza la homosexualidad para “provocar miedos”. También emplea el concepto para interpretar este tipo de violencia como forma de manifestación contra las “políticas del no-saber”, que han llevado a la sociedad colombiana a invisibilizar violencias específicas para no contravenir los sistemas de poder que reproducen jerarquías, discriminaciones y exclusiones.

La pesquisa que hace Eugenio Castaño sobre la historia de Sintrapalmas, de Puerto Wilches, Santander, es un ejercicio académico y político que promueve una lucha contra el exceso de olvido. El autor, siguiendo las líneas de uno de los grandes historiadores británicos, E. P. Thompson, intenta rescatar la historia gloriosa y trágica de un actor, el sindicalismo, que pocas veces se incluye en las historias oficiales que narran los cambios políticos, económicos y del conflicto armado del país.

La mirada y la narración de la historia de Sintrapalmas ilustran, enfáticamente, que los últimos treinta años han dejado una “historia de muertes, de ideas acalladas y de amores truncados por las balas”, y que estos relatos de personas y de sus familias, organizaciones y comunidades, ayudan a percibir la manera como la historia colombiana ha estado truncada por una relación dinámica e intrincada de las reconfiguraciones económicas, políticas, sociales y culturales con los patrones propios de la violencia.

Más allá del intento de ese sindicato de dignificar las luchas y reivindicaciones que ha desplegado en sus largos años de confrontación con el poder político y económico del poderoso empresariado de la palma, el autor, siguiendo las líneas de Bloch, argumenta que poco sirve comprender el pasado si no se sabe nada del presente. La violencia antisindical en Colombia ha sido una práctica selectiva y

sistemática que ha pretendido replegar las libertades sindicales y los derechos laborales, como se ilustra aquí a través de la experiencia propia de un sindicato.

Pasando la página de las historias de las víctimas y las huellas dejadas por el conflicto armado, David Guillermo Vargas Fajardo analiza el controvertido proceso de reforma de la ley penal militar de Colombia, adelantado durante el primer gobierno de Juan Manuel Santos. Vargas examina cómo, en un contexto donde las violaciones del Derecho Internacional Humanitario por parte del Estado colombiano han sido ampliamente demostradas y, en algunos casos, incluso llevadas a condenas, aún persiste el extenso poder político de algunas minorías selectas que promueven un régimen de garantías penales para las Fuerzas Armadas, lo cual, según algunos críticos, establecería un régimen de impunidad.

Postulando el uso de un análisis teórico bidimensional, a través, primero, del modelo sistémico emanado del behaviorismo, y, en segundo lugar, mediante la teoría de elites, Vargas intenta visibilizar algunos de los elementos estructurales del proceso de toma de decisiones en la democracia colombiana por la vía del examen de los procesos legislativos (Actos Legislativos No. 192 de 2012 y No. 16 de 2012; Actos Legislativos No. 151 de 2013 y No. 132 de 2013). Su análisis le lleva a concluir que muchas de las decisiones de política pública adoptadas en Colombia han obedecido a asignaciones autoritarias, las cuales dirigen las decisiones políticas “sin importar la magnitud de las tensiones que encuentran las autoridades al momento de dar trámite a las leyes.” En casos específicos, por lo menos, los procesos de democracia colombiana se mueven como formalismos y pasan la prueba de representación política sin tener que lidiar con las obligaciones que pretende abordar la democracia liberal. Así se violan las postulaciones de la teoría tradicional sobre los procesos políticos que ocurren en una democracia; en el caso aquí estudiado, aunque se trata de procesos deliberativos de la política pública, cerrada para

una clase específica, el sistema político, manejado por las elites del gobierno, consigue ampliar el panorama de consenso, ilustrando disenso y tensión política, sin perjudicar la decisión política final.

El artículo de Viviam Andrea García Pachón es una reflexión sobre los avances alcanzados en la tarea de reconocer la reparación simbólica, tanto en Colombia como a escala internacional, que incluye el derecho a la verdad y a la justicia, sobre todo mediante dos propuestas legislativas recientes, la Ley de las Víctimas (Ley 1448 de 2011) y el Marco Jurídico para la Paz (Acto Legislativo 001 de 2012). Adoptando la perspectiva teórica del “reconocimiento recíproco” y la perspectiva del “mundo justo”, García Pachón examina la posibilidad de que estas dos leyes, tanto en su marco normativo como en su implementación, puedan enfocar la reconciliación como una restauración de relaciones y como un intento por promover un futuro de coexistencia pacífica. Si se tiene en cuenta que la transformación de conflictos nunca implicaría el fin de los mismos, se debe procurar, a través de los mecanismos de la reparación simbólica, que la sociedad comprometida sea capaz de transitar, de una situación de violaciones profundas, históricas y sistemáticas de los derechos humanos, a un contexto de convivencia tolerante. Sin lugar a duda, esta interpretación es de importancia fundamental en la coyuntura actual de Colombia, sobre todo a partir de los recientes avances hechos en las negociaciones de paz de La Habana.

El último texto que aborda este número de la revista no contempla, ni explícita ni implícitamente, el conflicto armado o el proceso de paz. Se trata, más bien, de un acercamiento a las trayectorias, estructuras, subjetividades, sentidos de lucha y contradicciones de los sujetos aglutinados en una pequeña organización urbana: el Movimiento Alimentario de Bosa (MAB). Santiago Gómez Obando nos lleva a conocer la creación, crecimiento, logros y obstáculos que han vivido el MAB y sus organizaciones antecesoras como un “micro-zoom”, hecho a través de un actor colectivo pequeño y de carácter local que

se acerca a algunas de las “múltiples micro-expresiones públicas que, cotidianamente, constatan y alimentan el tejido comunitario de las zonas urbano-marginales de las grandes ciudades latinoamericanas.”

La preferencia de Gómez Obando por acercarse a una organización pequeña y local en vez de analizar las trayectorias, logros y contradicciones de un movimiento social se sustenta en que el acompañamiento y el estudio de una pequeña organización ayudan a comprender y apreciar de qué manera estos espacios de articulación y de lucha, de carácter permanente, pueden ser, primero, antecedentes de los movimientos sociales y, segundo, enfocarse en el quehacer y en la vida cotidiana de una pequeña organización como el MAB, práctica que permite visibilizar las formas alternativas de ser y estar de un territorio y las múltiples maneras de organizar lo común.

Este enfoque permite entender lo pequeño en toda su dinámica, a través de sus contradicciones y logros. Además, en un contexto geográfico periférico respecto de los ejes del poder político, permite también una apertura de participación política y diálogo social en un escenario donde la guerra y el conflicto armado no desdibujen los procesos de construcción ciudadana.

Controversia es una revista académica de carácter semestral dedicada a publicar investigaciones y ensayos críticos originales sobre los diferentes aspectos de la realidad colombiana. Indexada en Colciencias y calificada en la Categoría C, hace parte de un esfuerzo inter-institucional de cuatro ONG colombianas: Centro de Investigación y Educación Popular –Cinep/Programa por la Paz, Foro por Colombia, Escuela Nacional Sindical (ENS), Instituto Popular de Capacitación (IPC) y la Fundación Confiar.

Daniel Hawkins

Editor especial del número 201 – Revista *Controversia*
Medellín, diciembre de 2013